

EL CENSO DE LOS RUNA: DATOS Y REFLEXIONES SOBRE LOS INCAS EN EL COLLASUYU

Margarita E. Gentile¹

CONICET-Museo de La Plata, Instituto Universitario Nacional de Arte (La Plata,
Argentina)

margagentile@yahoo.com.ar

Recibido: 05/06/2013

Aprobado: 16/07/2013

Resumen

A partir del cruce de los datos provenientes del contenido de una tumba prehispánica tardía y dos documentos coloniales tempranos, se describe la forma cómo se realizaba el censo de los hombres mitmacuna que tributaban trabajo al Tahuantinsuyu en una provincia del Collasuyu. Se propone la forma y colores del quipu que registraría estos datos; la pervivencia en la memoria oral de hechos sucedidos doscientos años antes, y cómo en el folklore regional del noroeste argentino pervivió el censo de otro grupo de edad como una fiesta y un juego.

Palabras clave: Imperio Incaico; Diaguitas; Calchaquí; Chicoana; Mitmacuna; Quipu; Chiqui

THE RUNA CENSUS: DATA AND REFLECTIONS ON THE INCAS IN THE COLLASUYU

Abstract

From the crossing of data from the contents of a late pre-Hispanic tomb and two early colonial documents, this article describes the way the census was carried mitmacuna men Tahuantinsuyu that taxed in labor in a province of Collasuyu. It is proposed form and colors quipu would record this data, the survival in oral memory events that occurred two hundred years before, and how in the Argentine Northwest regional folklore census of other age group as a party and a game survived.

Key words: Incan Empire; Diaguitas; Calchaquí; Chicoana; Mitmacuna; Quipu; Chiqui

¹ Antropóloga argentina, bachiller y licenciada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1976), licenciada en Folklore y doctora en Cultura y Sociedad por el Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA, 2004) y doctoranda en Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Investigadora CONICET-Museo de La Plata y del Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, profesora titular ordinaria del IUNA. Si interés de investigación está inscrito en la etnoarqueología y la etnohistoria del Tahuantinsuyu y la organización sociopolítica, económica y religiosa de los grupos indígenas del área andina argentina (siglos XV-XVIII) (CONICET, Museo de La Plata), así como las formas y diseños folk, urbanos y rurales, análisis iconológico entre fines del siglo XX y principios del XXI (IUNA). Académica correspondiente por la Academia Nacional de la Historia (Perú), sus libros han obtenido premios, es miembro del comité editorial de publicaciones de la especialidad. Autora de ensayos y artículos en revistas digitales especializadas.

Introducción

Desde mediados del siglo XX las indagaciones interdisciplinarias ampliaron el conocimiento de la historia andina prehispánica y colonial; los matices y detalles así obtenidos perfilaron mejor algunos tramos de la misma, dando lugar a nuevos soportes teóricos. De esa manera, la reflexión acerca de los materiales con los que se trabajaba abre un abanico de significados y proyecciones cuyas validaciones pueden insumir más tiempo que el permitido en el marco administrativo de un proyecto institucional².

En esta línea, en lo que sigue me referiré a los puntos en común que tienen los restos y objetos hallados en una tumba prehispánica tardía con dos documentos coloniales tempranos; la proximidad histórica permite pensar que del cruce de sus datos, en este caso, se puede discernir cómo se llevaba a cabo el censo de los runa en una provincia incaica; se entiende “Runa. hombre o muger; Runacuna. gente o gentío” (Santo Tomás, 1951: 348) y “Runa, persona, hombre o mujer” (Anónimo, 1951: 78).

El interés de este tema radica en que Pachacutec fundamentó su proyecto de expansión en la organización del trabajo de estos hombres y mujeres; de ahí que su contabilidad y ubicación geográfica debieron ser prioritarias.

Este artículo también trata acerca de la proyección del tema del título hacia otros asuntos, por ejemplo las razones por las que parte de una población podía ser trasladada fuera y lejos de su lugar de origen; o el aspecto que podía tener un quipu que registrase estos datos, y la pervivencia de alguna microsecuencia de estos trámites en el folklore local. El espacio considerado aquí es el del actual noroeste argentino; y el tiempo, a partir de la fundación del Tahuantinsuyu por Pachacutec.

Las tres fuentes en las que me baso van en orden cronológico: la tumba de Pucarilla, un memorial anónimo de c.1541 y el pleito por los cicales de Quivi iniciado en 1550.

1. La tumba de Pucarilla

En sintonía con los estudios de las antigüedades en Europa, en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, los entierros prehispánicos eran considerados como universos cerrados a partir de los cuales se podía reconstruir, en todo o en parte, una cultura. Aún así, la noticia de la excavación de dos tumbas en el sitio de Pucarilla³ (depto. Molinos, provincia de Salta) quedó subsumida en una conferencia sobre un viaje de exploración al valle Calchaquí (noviembre 1896 - abril 1897), parte de la cual se dedicó a exaltar la resistencia indígena frente la presencia hispana (Ambrosetti, 1898).

² Deseo manifestar mi agradecimiento por el apoyo brindado para esta investigación al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), al Fondo Nacional de las Artes (FNA), al Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA), al Instituto Geográfico Nacional (IGN), a la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia y al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, a Ricardo L. Acebal, Hugo Avendaño, María Cristina Lecca, Ricardo Lomurno, Juan Ossio, Hugo A. Pérez Campos y Rodolfo A. Raffino.

³ El topónimo refiere a la coloración rojiza de los cerros de esa región.

Una de dichas tumbas contenía restos de una mujer, sin más detalles; en cambio, los objetos excavados en la otra fueron dados a conocer por su autor en forma dispersa, mediante dibujos presentados a modo de ejemplos en notas y artículos a lo largo de varios años (Ambrosetti, 1896-1899). A partir de esas publicaciones he rehecho el contenido de dicha tumba.

Ambrosetti describió Pucarilla como un conglomerado de pircas que se extendía desde la cima de los cerros hasta el nivel del río homónimo, con andenes de cultivo y, por lo menos, una acequia⁴. Durante su exploración no encontró el cementerio que buscaba pero en el borde de una barranca se halló una tumba señalada con un círculo de piedras. Los epígrafes de las fotos ubicadas a continuación de una titulada "*Rancho en Pucarilla*", decían "*Excavando una tumba*" y "*Tumba calchaquí*"; es verosímil pensar que se trata de su registro gráfico, ya que se nota que está en un faldeo y en el borde de una barranca. Una vez que los peones iniciaron la excavación, Ambrosetti dijo que se metió dentro para dibujar y anotar su contenido que resultó ser:

Nueve esqueletos.

Un puco de alfarería con dibujos de suris (*Rhea*) y serpientes.

Una urna.

Un pinza de depilar de cobre.

Un cuello de aríbalo.

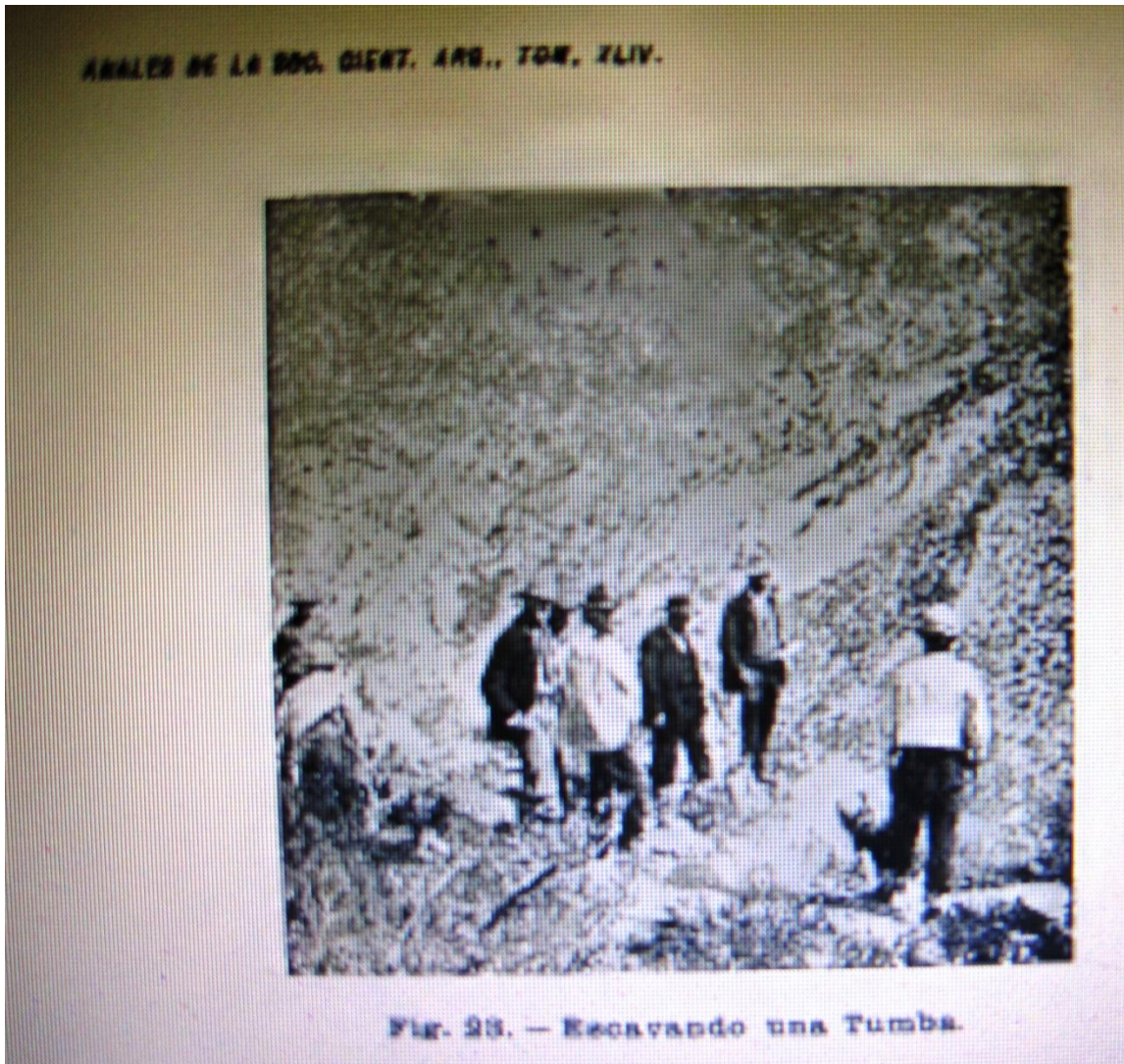
Un fragmento de mate con dibujo de serpientes.

Un fragmento de otro mate con tres personajes dibujados.

Un mate entero, con once personajes dibujados de frente.

⁴ Chris Field no citó este sitio; dijo que algunos lugares no los recorrió por falta de tiempo (1966: II: 366). Rodolfo A. Raffino calculó en 150 hectáreas el sector ocupado (1991: 168 y comunicación personal abril 2013). Una foto aérea de 1968 no muestra tal cantidad de pircas; es probable que, como sucedió en otros sitios arqueológicos andinos, las ruinas prehispánicas fueron la cantera de las piedras para construir casas en su entorno.





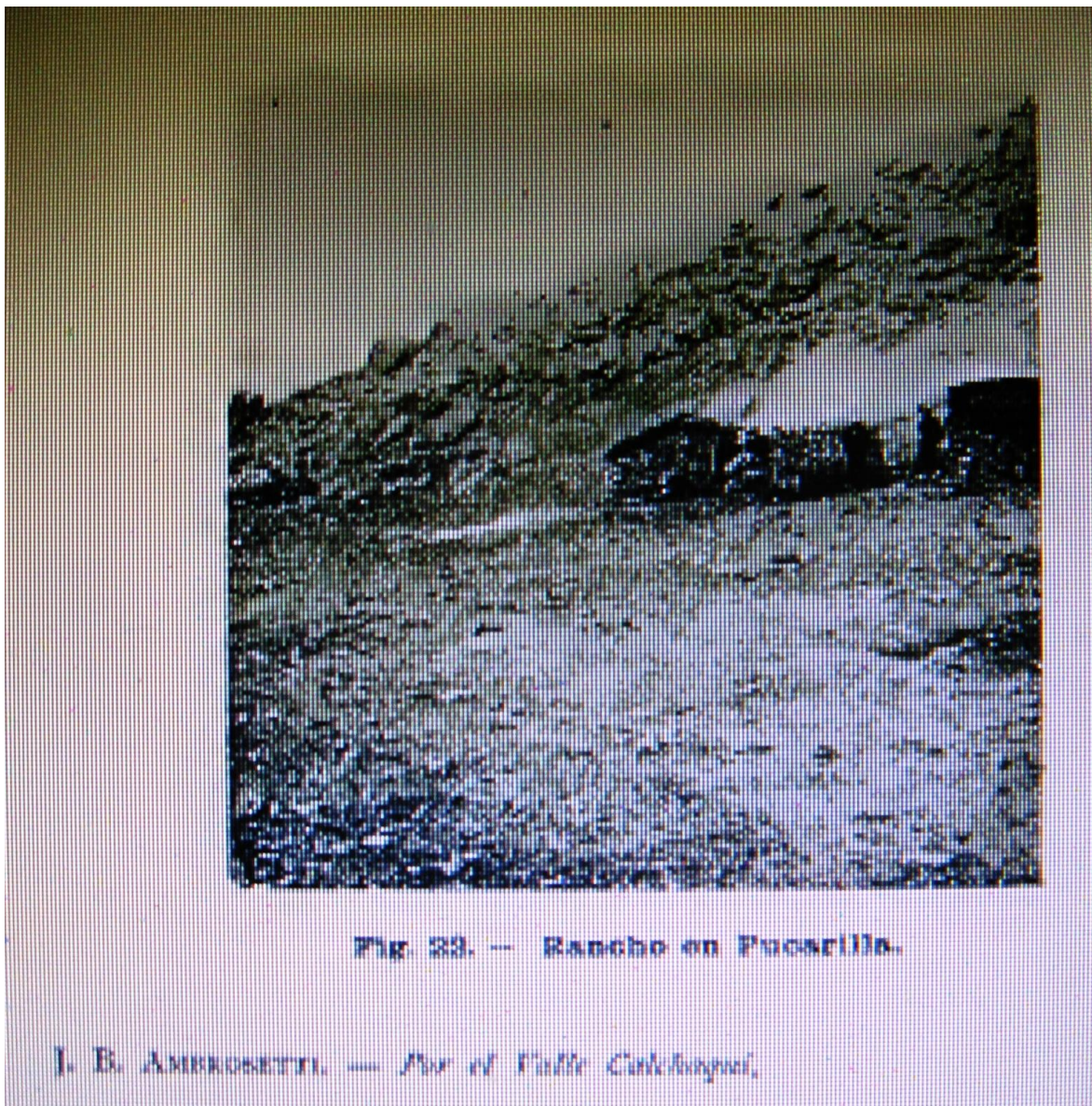


Figura 1. Fotos de la expedición al valle Calchaquí (noviembre 1896-abril 1897), según Ambrosetti, 1898. “Fig. 22. Rancho en Pucarilla”, “Fig. 23. Escavando una tumba” y “Fig. 24. Tumba Calchaquí”.

1.1. Nueve esqueletos

Según Ambrosetti, los esqueletos se deshicieron al tratar de sacarlos, es decir, no hubo oportunidad de determinar sexo, edad, circunstancias de la muerte, etcétera; tampoco se conocen las ubicaciones ni orientación de cada uno; en la foto titulada "Excavando una tumba" los cráneos junto al pozo aparentan ser de adultos.

Si la tumba hubiese sido una cista, estos restos remitirían al aillu, espacio que se abriría cada vez que hubiese que incorporar un familiar; y por estar fuera de una casa, sería

posterior a lo ordenado por Pachacutec: que no se enterraran bajo el piso de las casas donde vivían; el fragmento de aríbalo también ubica esta tumba en la época incaica, ampliamente.

1.2. Un puco de alfarería con representaciones de suris y serpientes

Los dibujos son negros sobre fondo amarillo claro; Ambrosetti decía que tapaba una urna, a la que ni describió ni publicó. Odilla Bregante (1926: 135-136) redibujó este puco en el capítulo de su Tesis dedicado al “símbolo ornitomorfo” como “estilización del avestruz”, pero en el capítulo del “símbolo de la serpiente” mencionó un puco procedente de Pucarilla publicado por Samuel Lafone Quevedo, diferente del de Ambrosetti, en tanto que el publicado por éste no lo citó en dicho capítulo. Podría tratarse de otro puco, dado que Ambrosetti solo mencionó uno procedente de esa tumba; también podría ser que el puco de Lafone hubiese sido huaqueado en las cercanías, tal como sucedió con el llamado “disco Dávalos” (Dávalos, 1937; González, 1992).

En cuanto a los dibujos, a fines del siglo XIX, la asociación entre suri y serpiente como metáforas gráficas de la nube-lluvia y el rayo respectivamente venía siendo tema de trabajos de Adán Quiroga y Samuel Lafone Quevedo a los que Ambrosetti adhería; mediante estudios anclados en el difusionismo se buscaba identificar la representación local de las divinidades regentes de los fenómenos meteorológicos (Quiroga, 1897; Lafone, 1892; Ambrosetti, op.cit., *inter alia*), tema originado en Europa y en boga aquí a fines del siglo XIX, y que continuó en trabajos como los de Ana M. Mariscotti (1973, 1976).

Muchos años después de los trabajos de Lafone, Quiroga y Ambrosetti, los estudios de tipología permitieron otras aproximaciones a los materiales prehispánicos descontextuados, a veces en paralelo con las excavaciones científicas que habían comenzado a llevarse a cabo.

A esa manera de representar suris y serpientes, Antonio Serrano la llamó estilo Valle Arriba, al que ubicó “...desde Cafayate, valle arriba, propiamente en el valle Calchaquí y valles y quebradas vecinas de su porción sur” (Serrano, 1966: 62). Valle Arriba se consideraba vinculado al estilo Santa María en el sentido que le daba Eduardo M. Cigliano (Cigliano, 1958, 1960; González, 1961)⁵.

No sé qué alcance pueda tener esta observación, pero en el puco de Pucarilla el suri-la nube va por fuera y las serpientes-rayo por dentro del recipiente; además, estas últimas están dibujadas de una manera que recuerda los entrelazados de serpientes bicéfalas y peces de algunos valles de la costa central del Perú (Falcón Huayta, 2000, *inter alia*).

⁵ Cito la réplica de A.R. González a F. Márquez Miranda porque su texto explica las conclusiones de ambos sobre las características del estilo santamariano.



Figura 2. Exterior e interior del puco de Pucarilla (Ambrosetti, 1899: 182, nota XXIV). La nota se titula “El símbolo del suri” que representa la lluvia. “Esta supresión de partes del animal la vemos en ciertas guardas de muy bonito efecto, en algunos pucos, como por ejemplo en la fig.186 donde no se dibujan sinó las cabezas del Suri. Este puco en su interior tiene pintadas dos serpientes de dos cabezas entre campos de formas diversas reticulados (fig.186 a)”.



Figura 3. “Disco Dávalos”, según González (1977: 2002 y fig. 144). Se ignora su paradero actual. Alto: 14 cm; ancho 10,5 cm.

1.3. Una urna

Ambrosetti no la describió ni dibujó. Una urna tapada y nueve esqueletos en la misma tumba ponen al entierro de Pucarilla en paralelo con los excavados coetáneamente en el valle

Calchaquí por Henri de la Vaulx, aunque sus alfarerías tampoco se hayan publicado ni descrito a pesar de haberlas citado en su trabajo (1901)⁶.

Pero, si tomamos en cuenta que los pucos que tapaban las urnas santamarianas son del mismo estilo que ellas, en este caso la urna habría sido también Valle Arriba ya que

Sus formas predominantes [del estilo decorativo Valle Arriba] son pucos altos y urnas similares a las clásicas santamarianas. A esta cerámica le corresponde con justeza el nombre de calchaquí, pero esta designación puede traer confusiones porque calchaquí es también la cerámica del Valle de Santa María. Por eso adoptamos la designación de "Valle Arriba" tomada del habla popular de la región (Serrano, 1966: 62 y fig. 5).

Serrano no planteó la posibilidad de que cada "estilo decorativo" pudiese corresponder a un grupo de mitmacuna, por ejemplo; tampoco una cronología relativa, excepto Inca / no Inca⁷.

La urna hallada en Pucarilla podría haber tenido un perfil igual o parecido al de la urna santamariana ilustrada por Serrano en la figura 5 (1966: 46).

1.4. Una pinza de depilar

Tenía unos 3,5 cm de alto; estaba oxidada y era de una sola chapa de cobre, recortada y doblada formando dos valvas en los extremos, un tanto abombadas, que se ajustaban en los bordes.

Las pinzas de depilar andinas son preincaicas y asociadas a la elite; las hay de cobre, oro y plata; con los incas su forma pasó de redonda a triangular.

En la tumba de Pucarilla esta pinza redondeada podría ser otro rasgo yunga que los orfebres chimú llevaron consigo al noroeste argentino, donde parece que hubo metalúrgicos de la costa norte peruana transterrados en tiempo de Topa Inca Yupanqui (Gentile, 2013 ms).

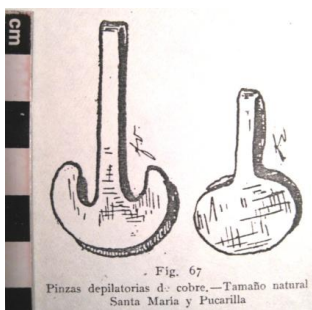


Figura 4. Pinzas que ilustran la nota XIV, "El peinado y el tocado" (Ambrosetti, 1899 Tomo XVIII: 101). La de la derecha es la de Pucarilla.

⁶ En la publicación digital de este trabajo tampoco está la figura.

⁷ Esta era también la diferenciación cronológica con la que trabajaba Eduardo Casanova treinta años antes (Gentile, 1990).

1.5. Un cuello de aríbalo

El cuello de aríbalo permite fechar este entierro, ampliamente, en el Tahuantinsuyu. Ambrosetti no lo ilustró ni lo describió con precisión (medidas, dibujos, color), tal vez porque era un fragmento. Para la fecha de su hallazgo (1896), F. Max Uhle estaba excavando en Pachacamac mediante estratigrafía, y la alfarería incaica (como la conocemos hoy) aún no había sido precisamente localizada ni descrita, aunque no faltaba mucho. De todos modos, es oportuno recordar que nuestro autor negaba la presencia incaica en el NOA (Gentile, 2011: 23).

1.6. Un fragmento de mate con dibujos de serpientes

Medía unos 15 cm de alto; el dibujo representa serpientes estilizadas, similares a las de una urna roja tipo Quilmes (Serrano, 1966: 55, fig. 14), y las de otra urna santamariana de San José, Catamarca (Serrano, 1966: 50 fig. 10; Quiroga, 1977: fig. 35). Aún como variante local, los tres dibujos remiten a los de animales entrelazados en textiles de la costa peruana.

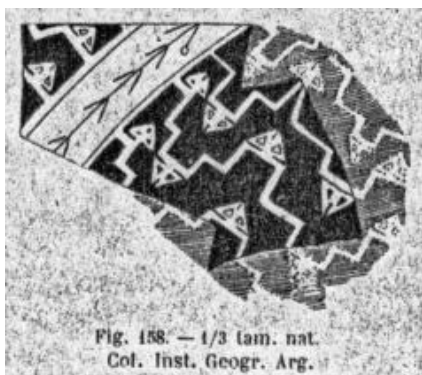


Figura 5. Fragmento de mate procedente de la tumba de Pucarilla (Ambrosetti, 1899: 168). Ilustra la nota XXIII, “Amuleto ofidio fálico para la lluvia”, donde explicaba que la serpiente era el símbolo del rayo, y éste era fecundador, razón por la que se le pide lluvia (p.166). “Los manojos de serpientes... poseo también un fragmento de mate, figura 158 que estrajé de una tumba en Pucarilla, cerros del Oeste de Molinos, grabado á fuego en el que se ven zig zags, con numerosas cabezas de víboras” (p.168).

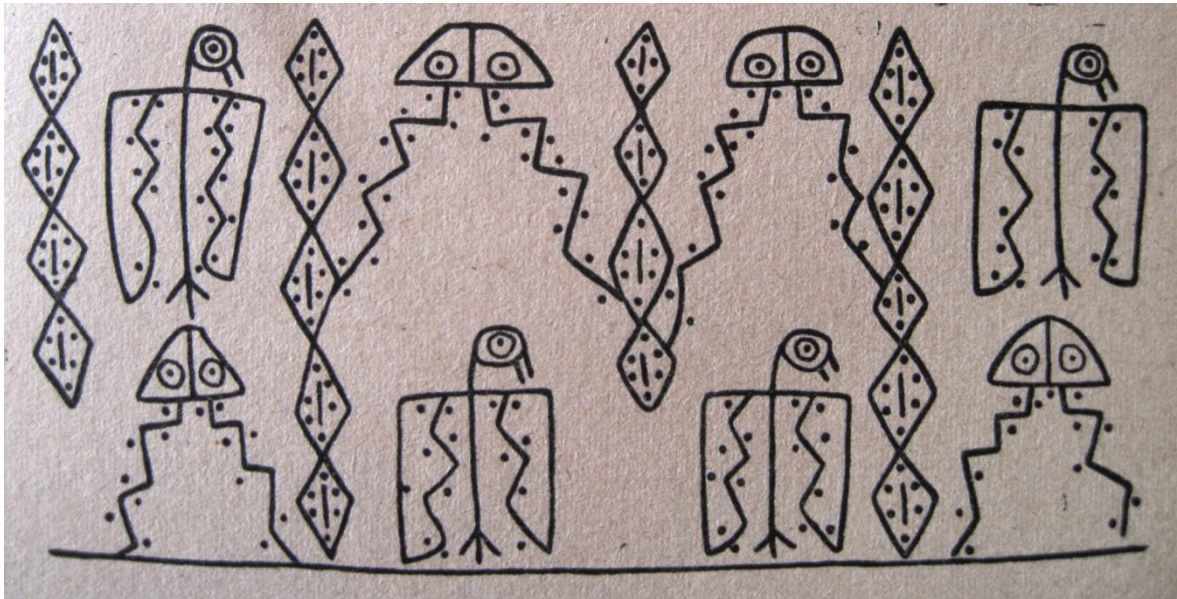


Figura 6. Dibujos grabados en una urna roja tipo Quilmes, según Serrano 1966: figura 14.



Figura 7. Urna santamariana procedente de San José, Catamarca (según Quiroga 1977: 114 y fig. 35).

1.7. Un fragmento de mate con tres personajes

Tenía unos 8 cm alto; los tres personajes fueron dibujados con el rostro y cuerpo de frente. A la altura de la cintura hay unos cuadriláteros claros que podrían ser los puños cerrados (hay dos por cada uno); la perspectiva frontal no dejaría ver que los brazos están doblados y los codos hacia atrás, en un gesto que parece el de quien avanza con decisión, o enfrenta a otro para cortarle el paso. La ropa que visten, al dejar los brazos libres, son uncu, que los cubren desde los hombros hasta los tobillos, dejando ver que van descalzos, con ambos pies de perfil dirigidos hacia la derecha del observador. Los tres llevan en la cabeza diferentes tocados.

El dibujante Eduardo L. Holmberg (h) les dio números correlativos con los de las figuras del mate entero (12, 13, 14), como si todos esos dibujos se hubiesen preparado con miras a una descripción y análisis que, hasta donde se, no se realizó o no se publicó.

Los números 12 y 13 tienen los dibujos de los uncu rotados (*sensu* Wolf & Kuhn, 1960); estas rotaciones también se dan, a veces combinadas con reflexiones, en la ropa de los personajes de las urnas santamarianas⁸, y traza una línea que relaciona los dibujos en el mate con los de dichas urnas.

En cuanto a los tocados, el personaje número 13 lleva dos círculos sobre la frente; el número 14 difiere tanto en el dibujo del uncu como en el del tocado, y los círculos a los lados de la cabeza tal vez indiquen que tuvo orejeras.

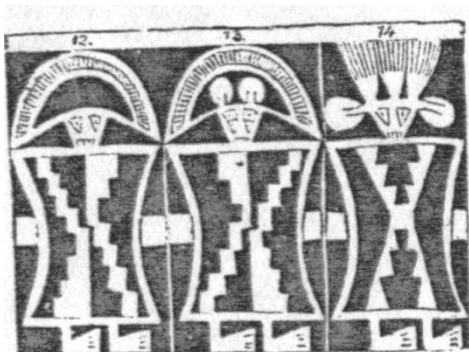


Figura 8. Fragmento de mate procedente de Pucarilla (Ambrosetti, 1899: 109). Ilustra la nota XIV, El peinado y el tocado.

1.8. Un mate entero

En este mate hay dibujados once personajes de frente, numerados por Holmberg del 1 al 11. Todos ellos parecen envueltos en mantos que ocultan las manos y los cubren de los hombros a los tobillos, dejando ver los pies descalzos orientados hacia la derecha del observador.

Tomando en cuenta el dibujo de los tocados, se los puede reunir en cuatro grupos, aunque dos de ellos (3 y 4) llevan tocados únicos.

El número 4 podría representar a una mujer, si lo comparamos con el f. 177 de Guaman Poma; dicho dibujo forma parte de la historia del Tahuantinsuyu narrada mediante las biografías de doce Incas, doce Coyas, quince capitanes y cuatro señoras principales; cada una de éstas últimas estaba asociada a un cuarto del Tahuantinsuyu, y la que correspondía al Collasuyu⁹ es la que lleva un tocado similar al de esta figura impar del mate de Pucarilla.

⁸ La bifrontalidad de las urnas y los dibujos rotados o reflejados en la ropa de los personajes representados no llamaron la atención de Bregante (1926), Lahitte (1970) ni de Weber (1978, 1981).

⁹ ¿El suyu de la Coya?; el registro etnográfico da al nevado Famatina, sede de las principales minas de plata coloniales, como femenino, por ejemplo.

Esta situación, una mujer al frente de un grupo indígena, no es único; Isabel Palla, de Marapa, en la ladera oriental del nevado Aconquiya, cobró durante el término de su vida un sueldo de curaca superior al de cualquiera de sus pares andinos coetáneos porque estaba en la frontera con el conflictivo valle Calchaquí (Gentile, 2008: 105 y stes.).

Si se presta atención a los dibujos en los mantos, los personajes de este mate también forman cuatro grupos; pero uno de ellos pertenece a un grupo por su tocado, en tanto que lleva ropa con un dibujo que no tiene par. Esta singularidad lo ubica en una situación intermedia (¿chaupi?) entre los otros grupos; y, en esa línea, los tocados distintos pero con iguales dibujos en la ropa de otros dos personajes indicarían otra situación, por ejemplo un curaca y su segunda.

En este mate, ninguno de los personajes tiene rotados los diseños de la ropa, diferenciándose en eso de los del fragmento de mate anterior.

Es decir, se trata de un mismo dato (ropa con diseños rotados o no, que identifican a un grupo menor dentro de otro mayor), plasmado en distintos soportes (urna de alfarería y fruto seco de Lagenaria).

Las situaciones son diversas, ya que en las urnas se trata de dos personajes adosados por la espalda, a veces en actitud de ofrecer o beber de un puco que tienen en las manos, y en el dibujo del mate entero hay varios dúos que están yuxtapuestos, y representados todos juntos.

Expresado de otra manera, la urna que, hasta donde se sabe podía contener un niño de poca edad (Vignati 1953), remite a la ceremonia de un grupo menor (¿integrantes de un aillu?), en tanto que el dibujo del mate muestra varios dúos que podrían ser los curacas de los aillus que componían una llacta, todos en plan de participar de una capacocha.

El significado puntual de los dibujos en la ropa, en cualquiera de sus versiones, es un tema abierto, ya que sobre urnas con pocas variantes formales¹⁰ se adhirieron, dibujaron o grabaron diseños diversos; lo mismo se puede decir de los mates, pero los que nos interesan aquí son harto escasos y, además, no se hallaron en cementerios¹¹.

La urna ilustrada por Serrano, por ejemplo, tiene dibujos que recuerdan a los entrelazados de la costa peruana, y trae a primer plano la cita de Hernando de Santillán sobre que Chinchaisuyu y Collasuyu eran suyus hermanados desde la época de Topa Inca (1968: 115); y otro dato que respalda lo dicho es la ropa del niño del cerro Aconcagua (Bárcena, 1989; Gentile, 1996).

¹⁰ La clasificación de Odilla Bregante sigue siendo útil en este sentido (1926: fig. 9).

¹¹ Por ejemplo, ninguno de los mates pirograbados procedentes de entierros de la cuenca del río Doncellas (puna de Jujuy) tiene dibujos de una procesión como la del matecito de Pucarilla (Alfaro & Gentile, 1978); tampoco los mates rescatados de entre los restos de los cementerios prehispánicos huaqueados cerca de Quivi (Del Águila, 1990); el fragmento publicado por Stig Rydén, procedente de Chiu Chiu y en ese momento en una colección en La Paz (1944: 3, fig.80 R), no puede ser ubicado en un cementerio, lo mismo que el publicado por Ávila y Puente 2008: fig. 4, procedente de un sector huaqueado dentro de un alero.

Con relación al contenido de los mates, Ambrosetti no dijo nada respecto de los de Pucarilla; en el pleito por las chacras de Quivi se trataba de capacochas destinadas al mar, y algunos testigos dijeron que contenían sangre de llamas y chaquira molida; cabe preguntarse sobre si la huaca hubiese estado en tierra ¿la sangre de llama iría mezclada con algún producto representativo de la región, como la harina de maíz, ají, hoja de coca?.

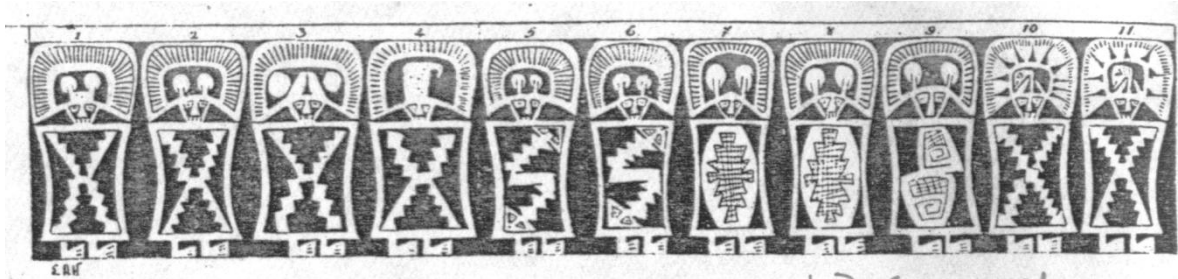


Figura 9. Mate entero procedente de Pucarilla (Ambrosetti, 1899: 109). Ilustra la nota XIV, "El peinado y el tocado".



Figura 10. Personaje nro. 4 del mate entero de Pucarilla y fol. 177 de Guaman Poma, "Terzera señora capacome tallama collasuyo".

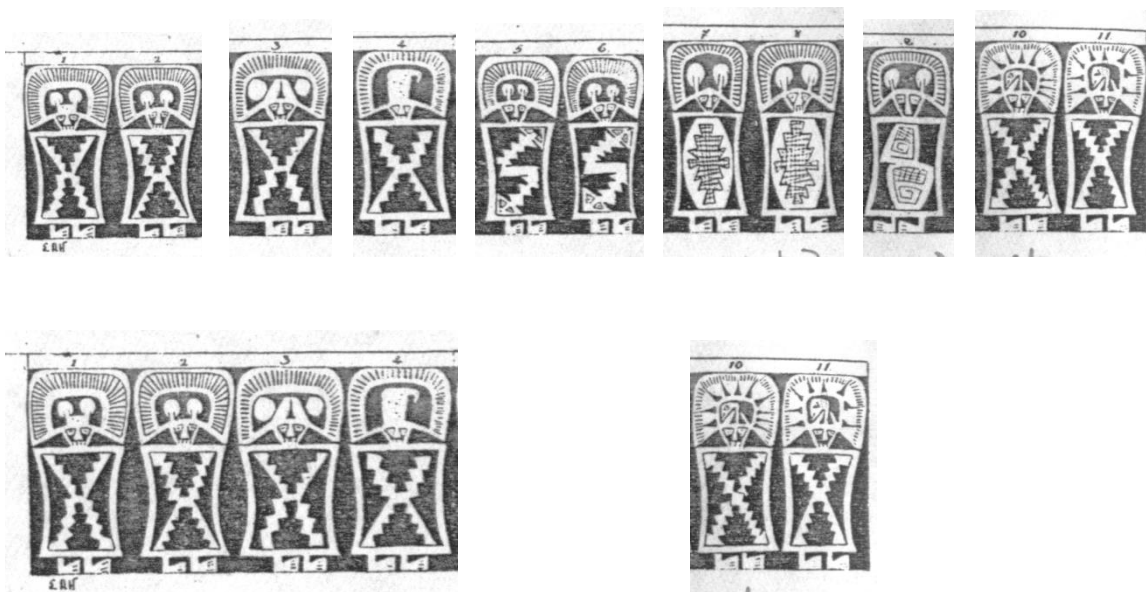


Figura 11. Personajes agrupados del mate entero procedente de Pucarilla, según los tocados y según los dibujos en la ropa.

2. Memorial anónimo, c. 1541

Su autor propuso una solución al tema de la saca de indios para trabajar en las minas andinas¹²; tal vez fue su incipiente conocimiento de la complejidad de la organización sociopolítica incaica el que le hizo creer que el éxito de su propuesta estaba asegurado tan solo porque la misma partía de una costumbre prehispánica; y, aunque no lo dijo, es probable que le pareciese argumento suficiente el monto de lo saqueado en los templos de Pachacamac y Coricancha, ya que en esa época se creía que los metales se reproducían como las raíces de las plantas (Matienzo, 1967: 190; Acosta, 1954: 88-89).

En el momento que escribía, la saca de indios no era un tema menor. La codicia de los encomenderos hacía peligrar la justificación de la Conquista porque dificultaba su evangelización al *sacarlos* para obrajes, trajines y minas. El párrafo que interesa decía:

[f.458v] ... + quando se descubrian minas que el inga mandaua poblar fuera de las provinçias pobladas /. mandava el inga mirar que tenple de tierra era y de otra provinçia que fuese de aquel tenple sacava el multiplico de los hunos y guarangas / y poblavan alli y despues de poblados sacavan la plata o el oro / y si los cristianos guardaran este modo no se destruyera la tierra / que dado que aya lugar que se ayan de seguro minas /. sacando çien indios pobres con sus mujeres / de vn rrepartimiento pueden poblar siendo sienpre suditos a su caçique y ser ellos rricos / y enbiar a su caçique con que sea rrico y con que paguen todos sus tributos y biuan los indios en sus tierras multiplicandose y pudiendo ser cristianos / oyendo sin enbaraços la dotrina / (Gentile, 2013: 518).

¹² El tema no se resolvió (Jara 1987, entre otros).

Según este Anónimo, *hunos* y *guarangas*¹³ (que aquí consideraré como poblaciones en sentido amplio, administrativo y demográfico), tenían una cantidad de habitantes determinada, superada la cual, gracias al *multiplico*, se enviaba dicho excedente de personas a poblar regiones con la finalidad de explotar un recurso natural. Expresado de otra manera, la población era un recurso natural renovable, cuya aplicación estaba prefijada en el proyecto de expansión del Tahuantinsuyu pero que, a su vez, dependía de las subsistencias que se pudiesen obtener del entorno mediante la tecnología conocida.

La primera precaución era que el clima de la nueva residencia fuese el mismo que el de origen; es decir, aquí no se trataba de un cambio de medio ambiente como castigo¹⁴ sino que las poblaciones transterradas lo eran para optimizar (¿o iniciar?) la obtención de un recurso, pero quedando *sienpre suditos a su caçique*; es decir, el registro se centralizaba en este funcionario, aunque parte de la población bajo su mando se hubiese mudado; esta distribución dio lugar a lo que los investigadores del siglo XX llamaron *territorialidad discontinua*. En cuanto a los *indios pobres*, éstos serían aquellos grupos familiares para los que ya no habría tierras fértiles en el entorno; un traslado a un sitio similar al de origen también los señalaba dentro de los grupos aliados, de alguna manera, al Cusco.

Tal vez por su contraste con el sistema feudal, esta forma de distribuir la población andina también llamó la atención de Pedro Cieza de León, quien con relación a los *mitmacuna* decía que:

... era que, si por caso, andando conquistando la tierra o valles o campaña o en ladera aparejada para labranza y crianza, y que fuese de buen temple y fértil, que estuviese desierta y despoblada, que fuese como he dicho y teniendo las partes que he puesto, luego con mucha presteza mandaban que de las provincias comarcanas que tuviesen el mismo temple que aquellas para la sanidad de los pobladores, que viniesen tantos que bastasen a poblarlas a los cuales luego repartían los campos, proveyéndolos de ganados y mantenimientos todo lo que habían menester, hasta tener fruto de sus cosechas; y tan buenas obras se hacían a éstos tales y tanta diligencia en ello mandaba poner el rey que en breve tiempo estaba poblado y labrado y tal que era gran contento verlo. ... Y desta manera habia en estos reinos, en los tiempos de los Incas, muy poca tierra que pareciese fértil que estuviese desierta, sino todo tan poblado como saben los primeros chripstianos que en este reino entraron (Cieza, 1967: 76-77).

Durante el Tahuantinsuyu, estas mudanzas debieron basarse en un buen registro histórico del rendimiento del territorio, incluidos cambios de clima periódicos como los ENSO, y en un sistema de censos adecuadamente exactos; el Anónimo también anotó esto:

¹³ *Pachacas* y *guarangas* son expresiones de la costa norte peruana, con las que los españoles a veces se referían a parcialidades y aillu, confusamente; en quechua refieren a 1000 y 100, respectivamente (Remy, 1992: I: 73). *Huno* es mil, según el diccionario quechua Anónimo de 1586; pero Cobo resumía "... Hunos, o gobernaciones de a diez mil familias cada una..." (1964: II: 301), después de haberlos considerado como sinónimo de curaca y cantidad de gente (Cobo, 1964 II: 114, 115, 132).

¹⁴ Por ejemplo, los cuyos tras la rebelión (Gentile, 1984-1985, 1992 a).

[f.458r] ... + despues de / ordenada la jente y puesta en seguridad y paz con otras muchas maneras de rrecados y avisos / mandava el inga poner orden en las haziendas poniendo contadores mayores y menores de los guarangas y hunos muy por menudo que ninguna cosa se pasava de que sus contadores no tuviesen cuenta y rrazon y noticia / (Gentile, 2013: 517).

Y así, en sus respectivas cartas al rey y crónica, Phelipe Guaman Poma y Martín de Murúa dibujaron a funcionarios incaicos desplegando sus quipu, pero no con relación al censo de los runa (Guaman Poma, 1980: fs. 335, 348, 360, por ejemplo; Ossio, 1985).

3. El pleito por los cocalos de Quivi

En 1550 se inició en Lima un juicio entre los indios de Chacalla y los de Canta por unas chacras de coca en Quivi, valle del río Chillón, cuya importancia radicaba en que, en la vertiente oeste de la cordillera, eran excepcionales los sitios donde era posible cultivar coca. Sus respectivos encomenderos trataron de cerrar acuerdos de compra y venta que no resultaron, y más bien dilataron el juicio acumulando expedientes. Entre otros asuntos, en las probanzas se trataron de precisar los límites de los territorios prehispánicos de cada una de las partes, cuya validación se realizaba mediante *capacocha*, así nombrada y descrita por muchos testigos.

A diferencia de otras *capacocha* descubiertas en el sector Collasuyu, éstas no incluían personas y consistían en una ollita o un mate lleno de sangre de camélidos, chaquiras molidas y otras cosas¹⁵. Salía del Cusco por una ruta prefijada, acompañada por un grupo de *orejones* y *capac ucha camayoc*¹⁶ (AGI 413: f.202r, 204r); el contenido de la ollita o mate debía derramarse en la huaca, pero si el destino era el mar o un sitio de difícil acceso la ofrenda se lanzaba con una honda (AGI 413: f.184v).

En los puntos fronterizos se realizaban ofrendas de llamas del ganado del Inca, cuya sangre se repartía en los mates de todas las personas que participarían de la siguiente etapa de la procesión. Como durante este trayecto se iban revalidando las fronteras internas del Tahuantinsuyu, los jefes locales vigilaban su paso ya que tanto un *orejón*, un *capac ucha camayoc* o algún *runa* portador local de la ofrenda podían resultar muertos al tratar, alguno de ellos, de remover o conservar los mojonos en sus sitios (Rostworowski, 1977: 24; AGI 413 f.180).

En mi opinión, al mismo tiempo también se definía un grupo de edad, ya que “... rreçibian [la *capacocha*] todos los yndios de aquel rrepartimiento todos los que eran de rrazon mançebos y hombres no mochachos ni biejos muy biejos ...” (AGI 413 f.57r).

La composición del grupo de edad no parece ofrecer posibilidades de cambio durante el paso de esta procesión ya que todos sus integrantes debían participar. Uno de los testigos

¹⁵ F. 236v agregó “otras cosas”.

¹⁶ “Capac hoça camayoc que eran yndios que estan señalados para llevar los sacrificios a donde se lo mandauan” (Falcón en Rostworowski, 1975: 334).

decía que al avanzar la comitiva que llevaba la capacocha iban “todos los dichos yndios como quien haze chaco casi pegado uno con otro por cerros y riscos” (AGI 413: f.57v), apariencia bien graficada en el matecito de Pucarilla.

Comentarios

El análisis de los datos expuestos permitió identificar algunas microsecuencias de un tipo de capacocha cuyo propósito era la ofrenda a una huaca y censar a los runa. Aunque parece que con la misma no iban personas a modo de ofrenda cuando partía la procesión desde el Cusco, sin embargo la posibilidad de que algunas resultaran muertas durante el trayecto por transgredir los acuerdos previos, quedando su tumba como mojón, hace que se pueda considerar que la capacocha fue un tipo de ofrenda que siempre incluyó personas.

El contenido de la tumba de Pucarilla hoy puede ser considerado en el marco de la historia del Tahuantinsuyu con más precisión que la amplitud cronológica permitida por el fragmento de aríbalo y la pinza de cobre.

El mate con once personajes dibujados¹⁷ es el objeto que ofrece mayor cantidad de rasgos que pueden servir de nexo, sobre todo porque es el único entero conocido hasta ahora con esta representación y procedente de un contexto que no fue huaqueado¹⁸.

Su altura, unos 7,5 cm, lo ubica en el rango de “porongos chicos”, en términos de los testigos del pleito de Quivi; también, la falta de calzado en los dibujos explicaría la necesidad de un bordón para ayudar a mantener el equilibrio durante la caminata, según otro testigo del mismo pleito, aunque no esté dibujado.

En cuanto a la ropa, en el área andina argentina no se conservaron (excepto en pinturas rupestres) ni escudos, corazas ni mantas similares a las que parecen envolver a estos personajes, aunque sí hubo legados en testamentos de indios y españoles de ropa de colores poco comunes y objetos de plata prehispánicos que los indígenas conservaron hasta principios del siglo XVII (Gentile, 2008, 2012); también parece que los españoles guardaban ropa prehispánica, o algunos artesanos continuaban tejiéndola porque el gobernador de Tucumán le dio en 1658, a Pedro Bohórquez *ropa de inca* para presentarse como tal (Torreblanca, 1696: f. 18v; Gentile, 2011: 71). Esto a pesar de lo recomendado por Cristóbal de Albornoz sobre destruir todos los objetos, armas y ropa que pudieran recordarles a los indios sus victorias (1967: 22).

Hoy sabemos que esos personajes semejan los representados en las figuritas de metal o mullu, ataviadas con ropa tejida en miniatura, que acompañaron las capacochas de Aconcagua y Lullailaco, y también algún petroglifo en la ruta de dichas procesiones (Schobinger y otros, 1984-1985; Bárcena, 1989; Gentile, 1996; Ceruti, 2003; Museo de

¹⁷ Según Ambrosetti, los mates de Pucarilla fueron “grabados a fuego”; según Ávila & Puente (2008: 113), la herramienta era de metal. El registro etnográfico es de astilla o varita de madera sobre la que el artesano sopla suavemente para mantener viva el ascua mientras cuida que no queme la superficie del mate más allá de lo deseado (Alfaro & Gentile, 1978; MG obs. pers.).

¹⁸ Otros fragmentos de mate con representaciones similares no registraron contexto; un resumen de estos datos en Alfaro & Gentile, 1978; Ávila & Puente, 2008, *inter alia*.

Salta, 2006; Mostny & Niemeyer, 1983: 6). Incluso en el matecito entero se nota que uno de estos personajes es una mujer, al igual que las hay entre las figuritas de metal y mullo¹⁹. Es decir, la correspondencia del dibujo del matecito con la capacocha o gran sacrificio incaico no ofrece dificultad en ese sentido, y se refuerza con el relato de los testigos de Quivi.

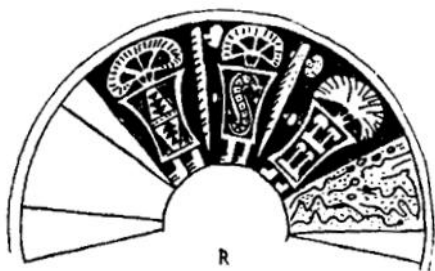
*

Nueve esqueletos y por lo menos dos mates con dibujos de la comitiva hallados en la tumba de Pucarilla podrían indicar que en ese punto geográfico se intentó frenar el avance de una frontera, y que esa parte de la comitiva más los mates con las ofrendas se transformaron en el nuevo hito fronterizo, una tumba en una ladera.

Los mates con estos dibujos son muy escasos; las circunstancias en que fueron usados parece que lo fueron también y, si la ofrenda se hacía arrojándolos hacia un cerro inaccesible sus fragmentos, de por sí pequeños, se dispersarían e incorporarían en poco tiempo al terreno.

Aun faltando toda la información que sería de desear, es conveniente recordar que el dibujo de serpientes está presente; en Pucarilla en el interior del puco y en un mate en particular, en el mate publicado por Rydèn está asociado con personajes armados²⁰ y, aunque pequeño, un fragmento de mate del alero Los Viscos muestra lo mismo.

Además, ni las figuritas que acompañan las capacochas de Aconcagua y Lullaillaco, ni los personajes de los mates de Pucarilla portan armas, solamente el publicado por Rydèn. Propongo, entonces, que las procesiones pueden haberse realizado por varias razones, que llevar un matecito con una ofrenda formó parte de estas comitivas y que los dibujos en los mates explicarían las razones de estos traslados ceremoniales que, cruzando datos, tal vez puedan definirse mediante documentación colonial temprana.



¹⁹ Otras representaciones en Gentile, 2007.

²⁰ Parece que este es el único mate con dibujos de personajes armados (Rydèn, 1944: 3, fig. 80 R). Este autor, basándose en hallazgos previos, decía que vestían corazas de cuero, y que uno de los campos en que estaba dividida la superficie del mate tenía representaciones de serpientes (1944: 107, 145). Si el hallazgo se realizó en Chiu Chiu, ese dibujo podría tener relación con la forma de llegar a la región del ejército de Topa Inca Yupaqui (Gentile, 1991-1992).

Figura 12. Fragmento de mate procedente de Chiu Chiu, río Loa (Rydén, 1944: fig. 80). según Rydén, se trata de guerreros con plumas y corazas de cuero (p. 145) que llevan hachas.



*

La tumba de Pucarilla estaba en territorio de los hualfines quienes, según la tradición oral recogida por Ambrosetti en terreno habían resistido allí hasta los últimos días de la guerra de Calchaquí; este relato quedó confirmado con el hallazgo por Francisco de Aparicio (1950) y la primera publicación (Piossek Prebisch, 1984), de la “Relación” que el jesuita Hernando de Torreblanca escribió en 1696²¹.

En cuanto al origen de los hualfines, se puede agregar que, tras la conquista por Topa Inca Yupanqui (Gentile, 1991-1992), el actual noroeste argentino fue colonizado por los cusqueños quienes reiteraron aquí su política de traslado de poblaciones desde sitios lejanos del Tahuantinsuyu; algunos de sus rastros pueden discernirse en antropo y topónimos²². En este caso, tanto nombres de personas como de lugares indican que gente que hablaba la lengua muchic o yunga fue transterrada por los cusqueños al territorio de la provincia incaica que se conoció como Chicoana entre los primeros exploradores y fundadores (Gentile, 2013 ms). Chicoana y Omaguaca son las dos provincias incaicas más claramente delimitadas en el ámbito del actual noroeste argentino (González, 1982; Gentile, 1988). Los yunga costeros perdieron la guerra contra los cusqueños, y como castigo fueron mudados por éstos a un medio ambiente diverso del que estaban acostumbrados.

Desde otro punto de vista, el traslado de gente del Chinchaysuyu (yungas) hacia el Collasuyu (serranos), y viceversa, formó parte de la política de Topa Inca, quien según Hernando de Santillán “hermanó” a estos suyus, quedando Cuntisuyu y Antisuyu, a su vez, solidarios entre sí y frente al Inca (1968: 115).

*

Estas mudanzas se realizaban por cuenta del gobierno del Cusco en lo que hacía a la provisión de los trasladados, y debieron estar respaldadas por un prolijo sistema de recopilación, registro y archivo de datos, útil tanto al funcionario presente como a otros funcionarios lejanos en espacio y tiempo.

Esto facilitaba también lo expresado por el Anónimo respecto de había contadores mayores y menores, que seguramente confrontaban sus datos; y que hunos y guarangas tenían un tope de población, pasado el cual los *multiplicos* se trasladaban a otra región similar sin dejar por eso de depender de sus curacas de origen.

²¹ Otros casos de conservación de la memoria oral de ciertos eventos andinos en el largo plazo en Cardich, (1971, 1977, 1981).

²² No así en el caso de antropo y topónimos terminados en -ite (Gentile, 1988).

Algunos españoles supieron desde los primeros días de la Conquista que mediante *unos nudos en unas cuerdas* los indios registraban sus cuentas de las cosas (Hernando Pizarro, 1969); que se llamaban *quipos*, que los tenían a su cargo los *quiposcamayos*, y que su exactitud podía corroborarse en paralelo con las cuentas al modo europeo (Cieza, 1967: cap. XII) y con los quipus duplicados que se controlaban entre sí (Betanzos, 1987: 56)²³. También desde el principio se sabía que estos cálculos tenían base decimal, según Francisco de Xerez (1988: 92), en tanto que el Anónimo c. 1541 ya decía que había contadores mayores y menores, que eran los controles cruzados de Betanzos. Éste último cronista refirió varias veces las circunstancias del empleo del quipu, y agregó que se lo usaba antes de la fundación del Tahuantinsuyu para censar la población (1987: 56).

Tras guerras y rebeliones en el Perú, y en una coyuntura en la que se esperaban retribuciones a cambio de pasadas colaboraciones, a partir de 1558 los curacas huanca presentaron ante la Audiencia de Lima memoriales e informaciones basadas en quipu que incluyeron personas (Espinoza Soriano, 1972; Murra, 1975); dicho quipu registró gente en edad de prestar algún servicio. Con Francisco de Toledo, tanto los títulos de caciques como los registros en quipu desaparecieron de la escena jurídica andina, aunque Santillán alcanzó a contestar un cuestionario con datos sobre grupos de edad (1968: 106), a los que años después graficaría Guaman Poma (1980: f.194 y stes.).

En el territorio de la gobernación de Tucumán no se encontraron quipus ni en cantidad ni en calidad. Por otra parte, hasta donde sé, en las cartas anuales de los jesuitas de fines del siglo XVI y hasta bien pasada la primera mitad del XVII no hay noticia respecto de que los indios se confesaran mediante quipu. Pero, procedente de la puna de Jujuy²⁴, hay un cordón del que cuelgan cuerdas con nudos sencillos que podría haber sido un quipu; sus cuerdas son rojas, blancas, castañas y azules (Rolandi de Perrot, 1979: 26 y fig. 10). Es interesante la cantidad de colores registrados, ya que las combinaciones de forma y color permitieron almacenar mucha información en poco espacio (Locke, 1923; Radicati, 1951; Urton, 2003; Barraza, 2005-2006). En otro orden, aunque los quipu hallados hasta ahora en los Andes no han sido descifrados, sin embargo una comparación formal permitiría ingresar este posible quipu a algún conjunto de ellos.

²³ Carlo Radicati vio en esta duplicidad la aplicación incaica del método de la partida doble (s/f: 100 y stes.), opinión que no comparto (Gentile, 1992: 173); en todo caso, el incaico sería otro método de registro contable, y no el de Luca Pacioli. En 1951, Radicati publicó una *Introducción al estudio de los quipus* que continúa vigente y, en otro orden, los contextos prehispánicos en los que se hallaron quipus no alcanzaron a explicar su funcionamiento.

²⁴ Museo Etnográfico, Buenos Aires, colección Doncellas, pieza N°41-485 a, "*cordón con flecos*" según el Catálogo.



Figura 13. Tipos de quipucamayos: “*Libro 3º del gouerno quipucamayo contador*”. Historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario Fray Martín de Murúa. Manuscrito Galvin.



Figura 14. Tipos de quipucamayos: “*Libro 3º de la historia . carta y quipo del ynga en que / da las ordenanças para guardar*”. Historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario Fray Martín de Murúa. Manuscrito Galvin.



Figura 15. Escuadrones revestidos con corazas de cuero en el Alero Ambrosetti, Guachipas, provincia de Salta. Foto H. A. Pérez Campos (2006).

*

Si en Pucarilla tuvo lugar un intento de transgresión de alguna frontera interna del Tahuantinsuyu, y esto sucedió durante el tránsito de una capacocha, coetáneo con los objetos que halló Ambrosetti debe de haberse anudado un quipu que llevaría consigo de regreso al Cusco y a la hatun llacta más cercana alguno de los funcionarios incaicos.

Este documento necesitaba registrar el espacio, una población cercana al capac ñan que iba por la actual ruta 40; y en esa población la cantidad de hombres en edad de tributar trabajo que recibieron el matecito con la ofrenda, además de la baja de los muertos durante la procesión.

De ser así, a una cuerda principal (cuenta de todos los hombres tributarios) habría que añadirle una colgante (el pueblo en cuestión). Si al interior de este grupo de edad había diferencias en cuanto al número que componía cada aillu, otras subsidiarias de distinto color o torsión alcanzarían para indicarlo. A la principal, que valdría para ese censo en esa región y momento, solamente habría que agregarle las subsidiarias de la cantidad y pertenencia de los runa contabilizados, vivos y muertos en ese momento.

No parece haber necesidad de más de dos colores (principal y colgantes), y otras tantas diferenciadas por torsión o combinación de esos mismos colores para registrar los grupos de parentesco. Si todo el quipu acumulaba la información sobre este solo asunto reunida en

todos los pueblos recorridos en esa ocasión, entonces sería un quipu de dos colores y sus variantes, que podrían ser los mismos colores torcidos en combinación o en sentido contrario quedando el resto de los datos numéricos a cargo de las formas de los nudos y su ubicación en las cuerdas.

*

En un extenso y documentado ensayo (Gentile, 2001) me referí a una creencia andina prehispánica, Chiqui o la suerte adversa; en los trabajos sobre Folklore del noroeste argentino se le conoce como “canto del Chiqui”, “fiesta del Chiqui”. La recopilación más antigua que conozco es la de Samuel Lafone Quevedo y data de c. 1880, seguida por comentarios de Adán Quiroga (1897) y Juan B. Ambrosetti (1899); recién se agregaron matices a los datos conocidos en la Encuesta (1921) y, finalmente, Juan A. Carrizo recopiló los datos todavía vigentes y observó como “...desaparece el aspecto sagrado y se ofrece como uno de los números de divertimientos de Carnaval...” (1942: 434). Hasta donde pude indagar, la “fiesta del Chiqui” aún se realizaba en el año 2008 en sitios de La Rioja, de difícil llegada y no como parte del Carnaval.

Aquí me interesa resaltar una constante que, en forma de microsecuencia, pervivió a pesar de los cambios producidos en menos de cincuenta años; se trata del trabajo en equipo de los cazadores y la carrera de a pie en la que participaban hombres y mujeres por separado. En estas circunstancias, cada uno llevaba en la mano, mostrándola, la cabeza de un animal silvestre que en el relato de Lafone incluía al puma (*Felis concolor*) y excluía el suri (*Rhea*), en tanto que Carrizo señaló que ese asunto ya no importaba en 1938.

En el contexto de lo que entiendo que fue el censo de los runa durante el Tahuantinsuyu propongo que esta “fiesta del Chiqui” decimonónica era el remanente de una forma de evaluar y censar las habilidades de hombres y mujeres en edad de tributar trabajo mediante su participación en una competencia de caza menor y carrera. Como toda reunión andina, bebida, música y baile tampoco faltaron.

*

Como parte de la expansión planeada por Pachacutec era conveniente saber de cuánta gente se disponía a favor, la cual en otro momento podría pelear en contra, y dónde estaban; además, el rubro “trabajo” incluía acatar el ruego del Inca para militar en las avanzadas de las conquistas de nuevos territorios²⁵.

El cruce de datos entre las tres fuentes citadas permitió preguntar si lo escrito en unas y dibujado en otra alcanzaban para describir la manera cómo se llevaba a cabo el censo de los hombres en edad tributar trabajo en una región integrada al Tahuantinsuyu.

²⁵ Por ejemplo, los atacamas rumbo a la puna de Jujuy, luego que Topa Inca los conquistara (Betanzos 1987: cap. XXIII; Gentile 1991-1992).

En mi opinión, el cruce de datos fue posible y el resultado fue positivo aunque limitado, por ahora, a Chinchaysuyu y Collasuyu. Finalmente, el registro del siglo XIX quedó en el ámbito del Folklore porque ese era el punto de vista de la época. Se avanzó también en cuanto a la diferenciación en los dibujos de los mates pirograbados, y los usos y funciones de estos pequeños recipientes en ceremonias, o rituales.

Documentos en archivos

Archivo General de Indias, Sevilla

Justicia 413 Audiencia de Lima, publicado en: Rostworowski de Diez Canseco, María (1988). *Conflicts over coca fields in XVIth-Century Peru*. Ann Arbor: University of Michigan.

Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I-29-2-7, Fondo Documental Pedro de Angelis.

Torreblanca, Hernando de. “Relación histórica de los sucesos que tuvieron lugar en la misión y valle de Calchaquí, el año de 1656, en tiempo de rebelión de los indios, promovida por don Pedro Bohorques, con el título de Inga. Escrita por el padre Hernando de Torreblanca, de la Compañía de Jesús y remitida al Padre Rector Lauro Núñez, en 1696” (Transcripción de Margarita Gentile).

Bibliografía

Acosta, José de [1590] (1954). De procuranda indorum salute. En Mateos, Francisco (Ed.). *Obras del padre José de Acosta* (pp. 391-608). Madrid: Ediciones Atlas.

Albornoz, Cristóbal de, en Duviols, Pierre, Un inédit de Cristóbal de Albornoz: La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, LVI (I), 7-39.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1967_num_56_1_2269

Alfaro, Lidia C. & Gentile, Margarita E. (1978). Mates pirograbados de la cuenca del río Doncellas. *Antiquitas* 26-27,1-11.

www.biblioteca.salvador.edu.ar/bibdigital/antiquitas/26/27.pdf

Ambrosetti, Juan B. (1897). Por el Valle Calchaquí. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* V (XLIV), 289-308.

<http://www.biodiversitylibrary.org/item/97746#page/9/mode/1up>

Ambrosetti, Juan B. (1896-1899). Notas de arqueología calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Americano*. XV: 415-462; XVI: 527-558; XVII: 351-366; XVIII: 98 -167; XIX: 162-187; XX (7-12): 253-302.

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Anónimo (Alonso de Barzana?). [1586] (1951). *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Aparicio, Francisco de (1951). Nueva luz sobre los calchaquíes. *Homenaje al Dr. Alfonso Caso* (pp. 55-68). México: Imprenta Nuevo Mundo.

Ávila, Florencia & Puente, Verónica (2008). ¿Circulación de símbolos? Calabazas pirograbadas en el Tardío. *La Zaranda de Ideas* 4, 109-118.
<http://lazarandadeideas.com.ar/wp/lz4/>

Bárcena, J. Roberto (1989). Pigmentos en el ritual funerario de la momia del Cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza, República Argentina). *Xama* 2, 61-116.

Barraza Lescano, Sergio (2005-2006). Las fuentes del Jesuita Anónimo. *Revista Histórica* XLII, 343-377.

Betanzos, Juan Díez de. [1551] (1987). *Suma y narración de los Incas*. Madrid: Editorial Atlas.

Bregante, Odilla (1926). *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*. Buenos Aires: A. Estrada y Cía. Editores.

Cardich, Augusto (1971). Un esquema de la prehistoria andina en la crónica de Guamán Poma de Ayala. *Relaciones* V (n.s.), 35-47.
<http://www.saanropologia.com.ar/relacionescoleccion/Relaciones%201971%20-%20Pdfs/02-%20Cardich%20br.pdf>

Cardich, Augusto (1977). Puscanturpa. Un posible recuerdo mítico sobre las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes Centrales. *Relaciones* XI, 179-183.
<http://www.saanropologia.com.ar/relacionescoleccion/Relaciones%201977%20-%20Pdfs/17-%20Cardich.pdf>

Cardich, Augusto (1981). Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro-andino: Yana Raman o Libiac Cancharco y Rayguana. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a04.pdf

Carrizo, Juan A. (1942). *Cancionero popular de La Rioja, recogido y anotado por ...* Buenos Aires: A. Baiocco y Cía., Editores.

Ceruti, María C. (2003). *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*. Salta: Universidad Católica de Salta, Instituto de Investigaciones de Alta Montaña.

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Cieza de León, Pedro [1553] (1967). *El señorío de los incas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cigliano, Eduardo M. (1958). Arqueología de la zona de Famabalasto (depto Santa Cruz, prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata* (n.s.) V, 29-122.

Cigliano, Eduardo M. (1960). Arqueología del Valle de Santa María, Catamarca. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía* 2, 64-71.

Dávalos, Juan C. (1937). Un medallón de bronce. En Dávalos, Juan C. *Los pueblos de Cachi y Molinos* (pp. 181-185). Salta: Editorial La Facultad.

Del Águila, Carlos (1990). Mates pirograbados de Macas-Huarabi, valle del Chillón. *Gaceta Arqueológica Andina* 17, 49-55.

Espinoza Soriano, Waldemar (1975). El valle de Jayanca y el reino de los Mochicas. Siglos XV y XVI. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 4 (3-4), 243-276.

[http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/4\(3-4\)/243.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/4(3-4)/243.pdf)

Falcón Huayta, Víctor (2000). Playa Grande: entre la aldea y el santuario. ¿Un caso de interpretación arqueológica ambigua? *Arqueológicas* 24, 53-61.

Field, Chris (1966). *A reconnaissance of Southern Andean agricultural terracing*. Tesis, mimeo. Universidad de California. 2 tomos.

Gentile, Margarita E. (1984-1985). Hulti. Acerca del uso de cierta alfarería Tiwanaku expansivo. *Relaciones XVI* n.s., 205-220.

www.saanropologia.com.ar/relacionescoleccion/relaciones

Gentile, Margarita E. (1988 a). Evidencias e hipótesis sobre los atacamas en la puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca. *Journal de la Société des Américanistes* LXXIV, 87-103.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/JSA_0037-9174_num_74_1_1330

Gentile, Margarita E. (1988 b). El camino de Matienzo por la puna de Jujuy. Una hipótesis de trabajo. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40, 159-181.

Gentile, Margarita E. (1991-1992). La conquista incaica de la puna de Jujuy. Notas a la crónica de Juan de Betanzos. *Xama* 4-5, 91-106.

Gentile, Margarita E. (1992 a). Cuyo Suyu y Cuyo Marca. *Revista de Estudios Regionales* 10, 69-108.

Gentile, Margarita E. (1992 b). Las investigaciones en torno al sistema de contabilidad incaico. Estado actual y perspectivas. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 21 (1), 161-175. [http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/21\(1\)/161.pdf](http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/21(1)/161.pdf)

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Gentile, Margarita E. (1996). Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 25 (1), 43-90.

[http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25\(1\)/43.pdf](http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25(1)/43.pdf)

Gentile, Margarita E. (2001). Chiqui: etnohistoria de una creencia andina en el noroeste argentino. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 30 (1), 27-102.

[http://www.almacen3.ifeanet.org/publicaciones/boletines/30\(1\)/27.pdf](http://www.almacen3.ifeanet.org/publicaciones/boletines/30(1)/27.pdf)

Gentile, Margarita E. (2007). Notas sobre algunas mujeres del Collasuyu (siglos XV al XVIII). *Arqueología y Sociedad* 18, 229-248.

http://issuu.com/juanroel/docs/ays18_completo

Gentile, Margarita E. (2008). *Testamentos de indios de la Gobernación de Tucumán, 1579/1704*. Buenos Aires: Instituto Universitario Nacional del Arte.

Gentile, Margarita E. (2011). El Alero de los Jinetes: Iconografía e Historia de sus representaciones rupestres (Cerro Colorado, Córdoba, República Argentina).

<http://www.rupestreweb.info/alero.html>

Gentile, Margarita E. (2012). Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619). *Revista Æquitas* 2, 9-43.

<http://revistaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>

Gentile Lafaille, Margarita E. (2013). Un memorial pretoledano sobre el Tahuantinsuyu: relectura en 2012. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* XLVI, 497-524.

<http://www.rcumariacristina.net:8080/ojs/index.php/AJEE/issue/current>

Gentile, Margarita E. (2013 ms.). Nombres de lugares y personas con F en la "provincia de los diaguitas" (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII). Manuscrito.

González, Alberto R. (1961). Observaciones al trabajo de F. M. Miranda y E. M. Cigliano "Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana". *Revista del Instituto de Antropología* I, 315-330.

González, Alberto R. (1977). *Arte precolombino de la Argentina - Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.

González, Alberto R. (1982). Las "provincias" Inca del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional* XLVI, 317-380.

González, Alberto R. (1992). *Las placas metálicas de los Andes del Sur - Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Mainz: Verlag Philipp von Zabern.

Guaman Poma de Ayala, Felipe [1613] (1987). *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Madrid: Historia 16. <http://www.kb.dk/elib/mss/poma>

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Jara, Álvaro [1960] (1987). *Trabajo y salario indígena, siglo XVI*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Lafone Quevedo, Samuel A. (1892). El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco según el Yamqui Pachacuti. Ensayo mitológico. *Revista del Museo de La Plata* III, 321-379. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/37378#page/1/mode/1up>

Lahitte, Héctor (1970). Arte y arqueología: el análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana. *Monografías* 5. Olavarría: Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”.

La Vaulx, Henri de (1901). Excursión dans les Vallées Calchaquies (Province de Tucuman). Poteries indigènes. *Journal de la Société des Américanistes* III, 168-176. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1901_num_3_2_3368

Locke, L. Leland [1923] (1978). El quipu antiguo o registro peruano de nudos. En Ravines, Roger (ED.). *Tecnología Andina* (pp. 705-731). Lima: IEP-ITINTEC.

Mariscotti de Görlitz, Ana M. (1973). La posición del señor de los fenómenos meteorológicos en los panteones regionales de los Andes centrales. *Historia y Cultura* 6, 207-215.

Mariscotti de Görlitz, Ana M. (1976). Los curi y el rayo. *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas* 4, 365-376.

Mostny, Grete & Niemeyer, Hans (1983). *Arte rupestre chileno*. Santiago de Chile.

Museo de Arqueología de Alta Montaña (2006). *Catálogo de la exposición permanente Momias del cerro Llullaillaco*. Salta: Gobierno de la Provincia de Salta. <http://www.maam.gob.ar/index1.php#>

Ossio, Juan M. (1982). Una nueva versión de la crónica de fray Martín de Morua. *Revista del Museo Nacional* 46, 567-575.

Piossek Prebisch, Teresa (1984). *Relación histórica de Calchaquí - Escrita por el misionero jesuita Padre Hernando de Torreblanca en 1696*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Pizarro, Hernando [1533] (1969). *Carta de relación de Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo sobre la conquista del Perú*. Lima: Universidad Nacional de Educación.

Quiroga, Adán (1897). Folk-lore calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18, 548-574.

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Quiroga, Adán [1901] (1977). *La cruz en América*. San Antonio de Padua: Ediciones Castañeda.

Radicati di Primeglio, Carlo (1951). *Introducción al estudio de los quipus*. Lima: Sociedad Peruana de Historia.

Raffino, Rodolfo A., Olivera, Daniel E., Iácona, L. Anahí, Baldini, Lidia, & Alvis, Ricardo J. (1981). *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana Editora.

Raffino, Rodolfo A. (1988). *Poblaciones indígenas en Argentina - Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.

Rolandi de Perrot, Diana S. (1979). Los tejidos de Río Doncellas, dto. Cochino, provincia de Jujuy. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, 22-73.

Rostworowski de Diez Canseco, María (1970). Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyo. *Revista del Museo Nacional* 35, 7-61.

Rostworowski de Diez Canseco, María (1975). Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico. *Revista del Museo Nacional* 41. 311-349.

Santillán, Hernando de [1572] (1968). Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas. En Esteve Barba, Francisco (Ed.). *Crónicas peruanas de interés indígena* (97-149). Madrid: Ediciones Atlas.

Santo Tomás, Domingo de [1560] (1951). *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Schobinger, J., M. Ampuero & Guercio, E. (1984-1985). Descripción de las estatuillas que conformaban el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza). *Relaciones XVI* n.s., 175-189.
<http://www.saanantologia.com.ar/relaciones-16.html>

Serrano, Antonio (1966). *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba: Editorial Assandri.

Urton, Gary (2003). *Quipu, contar anudando en el imperio inca*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino. <http://www.precolombino.cl/biblioteca/quipu/>

Vignati, Milcíades A. (1953). Antigüedad histórica de los entierros de párvulos en el noroeste argentino. *Notas del Museo de la ciudad Eva Perón XVI*, 151-155.

Weber, Ronald L. [1970] (1978). A seriation of the late prehistoric Santa Maria culture of Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68 (2), 49-98.

Weber, Ronald L. (1981). An analysis of Santa Maria urn painting and its cultural implications. *Fieldiana Anthropology* n.s. 2, 32p..

Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 91-120.
Escuela de Historia. UNMSM

Wolf, Karl L., & Kuhn, Dorothea [1952] (1960). *Forma y simetría. Una sistemática de los cuerpos simétricos*. Buenos Aires: EUDEBA.

Xerez, Francisco de [1533] (1988). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Historia 16.